

Agradecimientos

El Observatorio Mujer, Empresa y Economía (ODEE) de la Cámara de Comercio de Barcelona nació hace 9 años con el objetivo de crear indicadores en clave de género en el mundo de la economía y de la empresa. Desde entonces hemos realizado diferentes estudios que han marcado tendencia sobre la pérdida sistemática del talento femenino. Y hemos impulsado también diferentes instrumentos de visibilidad y empoderamiento de las mujeres en el mundo de la economía y la empresa. Es un proyecto pionero en todo el mundo porque nace en una cámara de comercio que es uno de los centros más importante de poder empresarial y economía.

Es un honor estar aquí en nombre de tantas mujeres que luchan cada día para tirar adelante a sus hijos, a sus padres, a sus hermanos y, en definitiva, el mundo.

Estamos aquí como herederas de muchas mujeres que han luchado y, en muchos casos, han perdido la vida, por sus derechos, nuestros derechos y los derechos de nuestras hijas.

Uno de los filósofos más respetados en el mundo occidental, Aristóteles, hace más de dos milenios escribió que las mujeres son seres inferiores, que tienen una condición no muy alejada a la de los esclavos o los animales. A lo largo de la historia, hombres de todas las sociedades han dicho frases como estas:

-La mujer está donde le corresponde. Millones de años de evolución no se han equivocado, pues la naturaleza tiene la capacidad de corregir sus errores. Albert Einstein.

-Las mujeres no son más que órganos genitales articulados y dotados de la facultad de gastar todo el dinero del hombre, de William Faulkner.

O hace tres semanas en el Parlamento Europeo, un eurodiputado polonés se atrevió a decir y, de momento solo se le ha abierto un expediente por ello, que las mujeres deben cobrar menos porque son más débiles, más pequeñas y menos inteligentes.

La mujer ha sido sistemáticamente menospreciada. Los hombres intelectuales, los gobernantes, los hombres con poder, con poco o con mucho poder, se han dedicado de modo preciso, constante, incluso organizado a anular a la mujer en todos los ámbitos: económico, emocional, intelectual e incluso físico. Se calcula que murieron un millón de mujeres condenadas como brujas o adoradoras del diablo en Europa entre los siglos XV y XVIII.

Hoy, según los datos que tenemos, se estima que una de cada tres mujeres ha vivido violencia física o sexual y un 70% de mujeres vivirá este tipo de violencia al menos una vez a lo largo de su vida. Estas cifras suben hasta el 92% de las mujeres en países como la India.

700 millones de mujeres que viven hoy se han casado siendo niñas; 120 millones de niñas de todo el mundo ha sufrido coito forzado o algún tipo de relaciones sexuales forzadas; 200 millones de niñas y mujeres han sufrido algún tipo de mutilación o ablación genital femenina; las mujeres y las niñas representan cerca del 70% de las víctimas de trata de seres humanos; y una de cada diez mujeres de la UE declara haber vivido ciberacoso desde la edad de 15 años.

Es evidente que, con esta memoria que cargamos, con este aprendizaje de anulación, de castigo, con tanto miedo, con una educación dirigida que nos prepara para ser convenientes,

prudentes, para ser adecuadas al hombre; no podemos tener autoestima. Cargamos sentimientos de culpa, de desprotección, de dolor, de vulnerabilidad. Unos sentimientos que acumulamos, que llevamos en el interior, que reproducimos sin ni siquiera quererlo, sentimientos que no nos ayudan, que nos hacen aun más débiles.

Debemos despertar, debemos liberarnos de todos estos sentimientos. No podemos permitirnos un día, un mes, un año más sin emprender el camino para volver a ser lo que hubiéramos sido sin todo este abuso y explotación. Y hace falta que le pongamos nombre, que lo digamos, bien alto y sin miedo. Decir las cosas, libera.

...

Hasta ahora muchas mujeres han luchado para lograr el derecho al voto, para que la mujer tenga acceso a la educación y para que sea igual al hombre ante la ley. Sin embargo, la realidad aun queda lejos de la igualdad.

¿Qué toca ahora? Conocer la realidad.

En el ODEE, el Observatorio mujer empresa y economía de la Camara de Comercio de Barcelona hemos trabajado para establecer unos indicativos que nos ayuden a tener un referente sólido sobre en qué situación estamos y que nos permitan valorar nuestra evolución para no ir nunca más atrás.

Indicadores que nos den a conocer la brecha salarial, en el mercado de trabajo, en el mundo de la ciencia, en las universidades, en el ámbito de las nuevas tecnologías, en los centros de poder políticos y sociales locales, regionales y nacionales. Su situación y su evolución.

Por ejemplo, solo el 30% de las personas que trabajan en la industria tecnológica son mujeres y solo una de cada cuatro de las grandes firmas tecnológicas de Silicon Valley cuenta con

alguna mujer en su cúpula directiva. Y todos sabemos que son las profesiones con mayor potencial económico en el futuro.

El mercado de trabajo penaliza la maternidad: las mujeres son las que, forzadas por una organización de la sociedad en clave masculina y un desequilibrio de responsabilidad en el ámbito doméstico y familiar, piden reducción de jornada, excedencia o aceptan trabajos por debajo de sus capacidades para poder conciliar. Estas decisiones las liga económicamente a sus parejas y, además, tiene unas consecuencias claras sobre sus pensiones. Las mujeres reciben un 33% menos de pensión que los hombres.

Es muy importante que todos los países, tal como hemos hecho nosotras en Cataluña conjuntamente con el Institut Català de les Dones, se cuantifique económicamente el valor trabajo doméstico y de cuidado de los hijos y mayores. Y además, que el (GDP) PIB reconozca este trabajo. No olvidemos que todas las horas que las mujeres dedican al cuidado y al trabajo doméstico no las cobran, se dan por supuestas, y hace que estén en desigualdad de condiciones respecto a sus compañeros hombres en la dedicación a la carrera profesional.

Debemos establecer indicadores y crear muchos más que nos permitan, a nivel mundial, entender la situación de la mujer y poder exigir la evolución. Muchos países aun no cuentan con estadísticas sobre la violencia machista contra la mujer o sobre la diferencia salarial. Debemos exigir estos datos y debemos exigir que los institutos de estadística de los gobiernos segreguen los datos por sexo para poder conocer de modo rápido, sólido y efectivo la situación de la mujer en el mundo y su evolución.

...

Conocer datos, establecer indicadores es fundamental. Y hay otra herramienta que también es fundamental.

Estamos aquí, cada una de nosotras, representando unos intereses, personales, colectivos, una organización, una institución, partidos políticos, gobiernos. Y a veces nos olvidamos que la igualdad de la mujer es una necesidad social que nos trasciende, que debe trascender nuestros propios intereses particulares, partidistas, organizativos. Debemos organizarnos, todas juntas, de derechas, de izquierdas, del centro, de grandes empresas o entidades, de pequeñas, del sector público y del privado. Todas somos mujeres, todas hemos vivido o vivimos la desigualdad, cobramos menos, tenemos menos posibilidades de tener cargos de responsabilidad y poder, somos madres y cuidamos de nuestros padres y muchas veces de los de nuestros compañeros hombres, y, encima, debemos aguantar comentarios sobre cómo vamos vestidas. Debemos todas, juntas, cambiarlo. Para ello, debemos crear estructuras, redes, instituciones transversales que nos representen, en donde nos demos apoyo y visibilidad, centros de poder que influyan de modo directo en las políticas sociales de nuestros países, de las empresas y del gobierno mundial.

Mientras en cualquier parte del mundo haya una mujer siendo agredida, acosada o asesinada, siendo maltratada o menospreciada, no podemos descansar tranquilas. Como decía una mujer africana: yo sola llegaría más rápida, pero juntas llegaremos más lejos. Si la mujer es el 50% de la sociedad, debe representarlo para que podamos tener una sociedad del 100%.

Mujeres, nos pensábamos que siendo muy responsables y muy eficaces llegaríamos al éxito profesional y los hombres nos respetarían. No ha sido así. Somos responsables, capaces, inteligentes y fuertes, pero esta cultura de micromachismos y de grandes machismos no solo no nos deja crecer a nosotras, sino que impide que, como sociedad, nos podamos be-

neficiar de todo nuestro talento humano. La desigualdad es una imprudencia como humanidad porque nos hace obviar, desestimar, la capacidad de tantas y tantas mujeres, personas. Con los retos que nos apremian, necesitamos todo el talento de la humanidad.

Sabiendo esto, hoy, dejadme soñar por un momento y plantar una semilla en vuestra imaginación.

Dejadme soñar en un mundo donde el amor y el respeto a la diversidad sean ley, hábito y costumbre aprendidos y mamados desde el nacimiento, en las escuelas, en la comunidad, en casa.

Dejadme soñar en un mundo donde las mujeres se sientan seguras, respetadas, valoradas, independientes, poderosas y, por lo tanto, libres.

Un mundo donde lo más importante sea la creación de vida y la conservación de la vida en mayúsculas; un mundo donde el valor más grande sea el misterio de la creación y tener hijos e hijas y, por ello, sea una responsabilidad de toda la sociedad. Las mujeres son los seres más extraordinarios de la tierra porque son las únicas que dan la vida y lo hacen de manera generosa, altruista, arriesgando sus vidas y con dolor, pero con amor.

Dejadme soñar en un mundo donde los padres, conscientes de la importancia de la herencia, de la evolución de la humanidad y de la creación, estén implicados en el nacimiento de los hijos e hijas y estén vinculados a su crianza de manera clara y concreta, en el día a día, al lado de las madres.

Un mundo donde el amor y el respeto hacia los padres, abuelos y ancianos sea la norma y donde el cuidado de las personas ancianas sea una responsabilidad y voluntad de los hombres, de las mujeres y de toda la sociedad.

Un mundo donde las mujeres sean independientes económicamente y decidan sobre sus vidas, un mundo donde la maternidad y la crianza de los hijos esté protegida y no sea un obstáculo, sino una virtud y una fuente de experiencia.

Dejadme soñar en un mundo en donde la educación, laica e igual para niñas y niños, no se fundamente solo en el éxito, profesional o matrimonial, sino en los valores como la bondad, la alegría de compartir y de amar, el conocimiento, la cultura, el respeto. Un mundo donde las niñas sueñen en ser astronautas, informáticas, empresarias o gobernantas.

Un mundo donde la mujer vuelva a sentirse poderosa, parte íntegra de la sociedad, al lado de los hombres. Un mundo donde la mujer se beneficie tanto como el hombre de la plusvalía de su constante trabajo. Un mundo donde la mujer tenga poder y lo ejerza, sin pedir permiso, sin dudar, con los pies en el suelo y ayudando a la humanidad a integrar un mensaje de paz y de sostenibilidad.

...

Hoy, dejadme soñar. Soy mayor, hace cincuenta años que lucho por el derecho de la mujer. He luchado por el derecho de la mujer a la libertad económica, a la educación, a poder decidir sobre su vida sentimental y sobre su cuerpo, a ser visible y a tener poder.

Debemos apoyarnos entre nosotras, valorarnos, crear estructuras, instituciones transversales que nos ayuden a preservar nuestro talento y a hacerlo crecer. Tenemos que repensar la sociedad: no nos podemos conformar con un poco de progreso o con nuestro propio progreso. No nos podemos conformar ni por nosotras ni por nuestros hijos e hijas. Debemos creer en nosotras mismas: dejar de pensar en si estamos guapas y empezar a valorar cómo somos de listas y de poderosas.

Tenemos que amar, amar, amar, a los hombres y a las mujeres, a los que vendrán, a nuestro mundo, al mundo que podemos construir juntas y juntos.

Mujeres, hoy sueño en vosotras.
